

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 14 DE FEBRERO

DE 1802.



NOTICIA.

Ya no quiero, no, no quiero
 Mas sufrir, ni mas callar,
 No hay remedio, voy á dár
 Que decir al *Noticiero*.

Seguramente, Señor Editor, que el *Sacristan de Paterna* repetiría con eficacia los antecedentes versos, quando forjaba el proyecto de escribir á V. contra el *Filósofo Extravagante*; si no es que me consideraba en el mismo lecho de mi amigo el Sr. A. B. C. haciéndole compañía en su profundo é interminable sueño. Pero sea de ello lo que fuere, yo no puedo desentenderme á tan poderoso llamamiento, y pues que su producción merece elogio, no hay que retardárselo, manos á la obra, y principio al cuento.

Ante de ayer, tarde entrando el Sol en su Ocaso y al salir los muchachos de la escuela, ni entraba, ni salia un soldado inválido que se ha-

hallaba en el zaguan de la casa, en que sirve de portero: y en vez del mico, con que por lo regular se entretiene, leia el *Correo de Xerez* último que habia recibido su Amo. Los muchachos que no saben pasar por aquel sitio sin hacerle su visita al soldado por trabesear un rato con el *mico*, se pararon en bastante número á la puerta, que desampararon los mas, advirtiendo la falta de este; mas no lo verificaron así unos tres de siete á diez años, que continuaron oyendo la lectura del *Correo*, y riendo los ademanes que producía al lector la escasez de luz. El tal *Correo* era justamente el del Domingo 17 de Enero, y uno de los tres muchachos no dexó que nuestro inválido acabase la carta del *Sacristan de Paterna*, porque al comenzar su último párrafo le dixo: Señor militar eso que V. ha leído, me lo sé yo: que lo tiene escrito el libro en que yo me estoy adiestrando á decorar. *Soldado*. ¿Qué has de tener tú... *Muchacho*? Sí, Señor, en un libro de ojas chiquitas, y no grandes como esas que tiene V. en la mano. *Soldado*. ¡Cállate temerario! Si estas hojas acaban de imprimirse ahora, y todas son de un tamaño. *Muchacho*. ¿Vaya y que es verdad, y que mi papá aprendió tambien á leer en él quando su merced andaba al escula? *Soldado*. ¿Y cómo se nombra ese libro? *Muchacho*. El de los sabañones. *Soldado*. Anda, anda, no eres tú mal sabañon? Si el Señor sacristan, te oyera que no ha mucho que sacó todo esto de sus cascos quizás te rompiera los tuyos por la mentira. *Muchacho*. Quizás no, porque es verdad, y yo le

le diria : Señor sacristan, el *títire tu patule*, está en mi libro, lo del *Zapatero* está en mi libro... *Soldado*. Esos cuentos tal vez, él dice que los ha leído en un *librillo*, y puede ser el tuyo; pero ¿y lo demas, muchacho? El mio no es *librillo*; y el mio está escrito tambien lo otro que no son cuentos. ¿Quiere V. que se lo traiga? *Soldado*. No, no que ya no se vé: Ea, idos á merendar que es tarde y vuestras madres estarán con cuidado. Qué, *idos*, voto á sanes : aguardaos, dixé yo en voz alta desde lo interior de una ventana de enfrente, desde donde habia estado escuchando el diálogo: salí en un momento á la calle, y acércándome al muchacho parlero, ofrezcole quatro quartos, porque me proporcione su libro hasta otro dia, y respóndeme : sin que me dé V. nada, se lo enseñaré yo, y aun se lo dexaré como mi mamá quiera hasta pasado mañana para la hora de escuela; que esta tarde no lo traigo por que es sábado, y no se lleva mas que el de la doctrina, y dos quartos, uno para el agua que se bebe, y el otro por lo que se echa en el tintero en la semana : véngase V. conmigo: seguile hasta su casa (que no estaba léjos) esperele un rato, rezé las Aves Marías, recogile el libro, y entrándome en un portal á la luz de un farol, leí la portada del que decia así : *Carta de Juan de la Encina, obra del Padre Josef Francisco de Isla, de la extinguida Compañia de Jesus, contra un libro que escribió D. Joseph de Carmona, Cirujano de la Ciudad de Segovia, intitulado Método racional de curar sabañones. Segunda Edición de Madrid. Quanta fué*

E c.

mi

mi sorpresa al encontrarme con un libro tan común, que yo habia leído muchas veces, y que conservaba entre otros varios en mis estantes, no hay para que explicarlo, baste solo manifestar que volví inmediatamente al chico con media peseta, que recibió despues de muchos esfuerzos míos, y me encaminé á mi estudio donde haciéndome cotejo con la carta sacristanezca, no me quedó razón de duda de la verdad del muchacho.

COTEJO.

Carta del Sacristan, *Cartas de Juan de la Encina,*

Porque conozco que son mis letras mas escasas y abultadas que V. puede pensar; con todo eso tengo un género de inclinacion á lo que puede ilustrarme muy semejante á aquella especie de devocion sonza, que suelen tener algunos padres de muchos hijos á todas las Religiones &c. hasta á este modo importunaba yo.

Fol. 4. lin. 8. mis letras son tan escasas, y tan abultadas como V. no ignora con todo &c. hasta acabar el párrafo.

Fol. 178 porque entonces hizo añicos &c. hasta acabar el párrafo.

Fol. 5. lin. 10 hizo añicos &c. hasta mandarme Vm.

Fol.

Fol. 178 lin. 8. pues son tan garrafales sus descuidos &c. hasta *para entablar una amistad.*

Fol. 6. lin. 12. y es el caso que son tan garrafales &c. hasta el fin del párrafo.

Cuento de los Diti-
rambos fol. 24. y 25 el
de Tuire tu patule, fol.
41.

Todo lo demas del Sacristan está salpicado por dicha obra; menos lo que saca de los diccionarios, y el nombre del Filósofo Extravagante.

Benditas las madres que tales hijos paren, así sí que se puede escribir á poca costa.

Ni lo permite el tiempo; ni la ocasion pide mas dilaciones. Si todos los enemigos del Filósofo Extravagante son como el Sacristan de Paterna, mucho tiene que temer. Yo me dexo en el tintero lo mas que pensé decir al principiár esta carta; pero no quiero alargarla, ni puedo olvidar los dos quartos de agua de que me habló el muchacho. Aprenda qualquiera de nuestro sacristan á valerse del caudal ageno, y no tema que lo desnuden, que al fin nada le quitan, que sea propio. Prometo á V. Señor Editor, ocupar los primeros ratos de lugar en su obsequio, aunque sea opuesto este lenguaje verdadero al poético de la introducion de mi segunda noticia. Dios guarde á V. muchos años Nuizar y Enero 25. de 1802.

El Noticiero.

Mortales ¿hasta quando
 Habrán de dominar las pasiones?
 ¿ Si veis que peleando
 Con vuestros corazones
 Habeis de conseguir grandes blasones?
 Nunca rindais bandera
 Resistid con valor al apetito,
 Mantened viva guerra,
 Y de la reflexion en el distrito,
 Hacedos fuerte con valor invicto.
 Qual general valiente,
 Que en su castillo está fortificado,
 Y el enemigo al frente,
 Rendirse le ha intimado,
 Mas él esta propuesta ha despreciado.
 Y con valor responde:
 Que quiere morir ántes que entregarse,
 Y que así vea por donde
 Tiene de retirarse,
 Ó si quiere asaltarlo, aproximarse.
 Responded de este modo
 Al ejército vil de las pasiones,
 Aunque los vicios todos
 Qual fuertes campeones,
 Quieran que les rindais los corazones.
 La virtud capitana,
 Y xefe principal de vuestras tropas,
 Resistirá á la insana
 Porfia de las otras
 Sin que os lleguen ni al pelo de las ropas.

Se-

Seguíd siempre á esta
 Generala exforzada y valerosa,
 Despreciad la propuesta
 De la pasion dañosa,
 Áspera en sí aunque al parecer sabrosa.
 ¡O virtud bella y clara!
 Y ¡Quán feliz yo fuera, quan dichoso
 Si á sí lo practicára,
 Y fuerte y valeroso
 Al vicio resistiera venenoso!

Pero soy desdichado
 Que no practico aquesto que aconsejó,
 Siempre descarriado,
 De tus armas me alejo
 Mas lucentes y claras que un espejo.

Dame tú fuerzas, dame,
 Imprime en mí tus máximas seguras,
 Por que siempre te ame
 Y huya de las impuras
 Que son grandes corrientes de amargaras.

El Escolar Gaditano.

APOTEGMA.

Habiendo dádole un beso en la calle un Caballero de los principales de Atenas, á la hija de Pesistrato el Tirano, le dixo su madre á este, que castigase tal atrevimiento, le respondió Pesis-trato: si mal tratamos á los que nos acarician, que harémos con los que nos ofenden.

ANACREONTICA

Esas que al campo hermoso,
 En su verdor ameno,
 Matizan bellas flores
 De colores diversos. *O*
 No son las que ayer viste
 Pues su lugar cedieron
 Á nuevos individuos
 De su florido reyno.
 Mas todas destruidas
 Del rigoroso invierno,
 Presentarán lo triste
 De un árido terreno.
 Entonces mudamente
 Te dirá el campo seco,
Nada en el mundo dura
Todo lo acaba el tiempo.

*Una dama que componia, motejó de loco á un Poeta,
 y este le remitió la siguiente Decima.*

Una Dama á quien conozco,
 Tratándose de Paesía,
 Una noche me decía
 Que todo Poeta es loco:
 Aunque á mí se me dió poco,
 No dexé de conocer
 De que en el tal proceder,
 Aquel refran se cumplia;
 Que quien al Cielo escupia
 Encima le ha de caer.